

## EL AMOR COMO ACTO CODIDIANO\*

**Sara Beatriz Guardia**

Directora de la Cátedra José Carlos Mariátegui

Anna Chiappe, la "madonna toscana" de José Carlos Mariátegui, cerró sus ojos de "vino etrusco", en la madrugada del 16 de junio de 1990, luego de diecisiete días de lucha contra la muerte, último gesto de su inquebrantable voluntad de vivir. Ella que fue el principio de vida de la frágil existencia de Mariátegui, la presencia definitiva.

En emocionado homenaje, Mariátegui precisa la dimensión de la figura de Anna -Anita para él- en el poema titulado "La vida que me diste", publicado en *Poliedro*, el 20 de setiembre de 1926

"Renací en tu carne cuatrocentista como la de 'La Primavera' de Botticelli. Te elegí entre todas, porque te sentí la más diversa y la más distante. Estabas en mi destino. Eras el designio de Dios. Como un batel corsario, sin saberlo, buscaba para anclar la rada más serena. Yo era el principio de muerte; tú eres el principio de vida. Tuve el presentimiento de ti en la pintura ingenua del cuatrocientos. Empecé a amarte antes de conocerte, en un cuadro primitivo. Tu salud y tu gracia antiguas esperaban mi tristeza de sudamericano pálido y cenecño. Tus rurales colores de doncella de Siena fueron mi primera fiesta. Y tu posesión tónica bajo el cielo latino, enredó en mi alma una serpentina de alegría.

Por ti, mi ensangrentado camino tiene tres auroras. Y ahora que estás un poco marchita, un poco pálida, sin tus antiguos colores de Madonna toscana, siento que la vida que te falta es la vida que me diste"<sup>1</sup>

En la certidumbre del amor, yacen en la vida de Anna Chiappe el espacio, la luz, el tiempo y la muerte de José Carlos Mariátegui. Le debemos que la vida y obra de Mariátegui no quedasen trucas antes de 1930. No es casual que al enterarse de la muerte de Mariátegui, Waldo Frank rememorase:

"Veo a aquella mujer clara y fuerte que fue su esposa, sin la cual, estoy seguro, su trabajo no hubiera podido realizarse. Porque había una singular y compleja claridad en ese hogar creado por ambos: había un rasgo en su esposa así como en José Carlos, recio y fuerte y certero como un alambre de plata"<sup>2</sup>.

---

\* Sara Beatriz Guardia. *El amor como acto cotidiano*. Lima: Imprenta Minerva, 1994.

<sup>1</sup> José Carlos Mariátegui, *La novela y la vida*. Lima, 1970, pp. 93-94.

<sup>2</sup> Carta de Waldo Frank a Luis Alberto Sánchez fechada en junio de 1930. *Anuario Mariateguiano*, Vol. I. N° 1. Lima, 1990, p.180.

Es la vida lo que le ofrece Anna a José Carlos cuando ambos sellan sus destinos, aquella primavera florentina de 1920 en la que conoció a ese sudamericano "pálido y cenecño". "Estabas en mi destino. Eras el designio de Dios", escribe Mariátegui.

La familia de Anna Chiappe era oriunda de Borgo a Mozzano, comuna rural de la Toscana, pero ella nació en Lucca y se educó en Siena y en Florencia. Huérfana de madre, al finalizar sus estudios fue enviada por su padre, don Doménico Chiappe, a trabajar en Nervi, en el restaurante campestre, "Il Piccolo Eden", de un tío suyo.

Los primeros encuentros de Anna y José Carlos tienen como escenario a "Il Piccolo Eden". De esa fecha existe una foto de ambos con el escultor Artemio Ocaña y con Palmiro Macchiavello González, Cónsul General del Perú en Génova, quien vinculara a Mariátegui con la revista del Touring Club de Italia la *Vie d' Italia e dell' America Latina*, en la que publicó en 1924 tres artículos recopilados posteriormente por Giovanni Casetta.

El romance de Anna con un extranjero no fue del agrado de la familia Chiappe. El tío le advierte: "Este ultramarino pálido y de aspecto enfermizo hará desgraciada tu vida. Regresarás a Italia derrotada y cargada de hijos". Pero los caminos de estas vidas se unen, a despecho de los presagios que tampoco atormentan.

"Lo quise desde la primera vez que lo vi -recuerda Anna- Lo quise y puse en sus manos mi destino. Yo no había cumplido aún diecinueve años y mis parientes tenían puesta en mí toda su ilusión. Esperaban para mí el novio ideal, el príncipe azul. Lo que esperan, por lo general, las adolescentes, a quienes han hecho creer que son bonitas. Se desilusionaron, pues, grandemente al ver que yo no estaba enamorada de un príncipe azul"<sup>3</sup>.

Un albergue entonces ubicado en una de las calles que dan a la Piazza della Signoria, en Florencia, se convierte en la primera morada conyugal. Pero el frío de la Italia septentrional repercute pronto en la salud de Mariátegui. Los dolores en la pierna izquierda son cada vez más frecuentes, debido a una antigua dolencia contraída cuando tenía nueve años.

En busca de un mejor clima, José Carlos y Anna se trasladan a Roma y luego a Frascati. Allí viven en Villa Pescatore, al frente de un monasterio transformado en refugio de los "ciegos de la guerra". "Desde mi ventana, dice Mariátegui, veo cotidianamente una vieja casona. Esta casona blanca, misteriosa y dramática como un panteón, es un monasterio. Y en ese monasterio están los ciegos de la guerra. (...) Estos ciegos no son los ciegos de Maeterlink. Estos ciegos no van por los bosques, con su pastor y su perro, como una manada melancólica. Estos ciegos son un doliente regimiento de inválidos"<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Armando Bazán, *Mariátegui y su tiempo*. Lima, 1969, p. 63.

<sup>4</sup> José Carlos Mariátegui. *Cartas de Italia*. Lima, 1972, p. 145.

Es el tiempo de la quietud y de la felicidad. Anna espera a su primer hijo, cuyo nombre Sandro constituye un homenaje de Mariátegui a Botticelli. "Yo estaba, entonces, un poco ebrio de luna de miel y de vino Frascati", escribe en un artículo sobre el pintor argentino Petto Ruti. "Tenía un nido en una villa de Frascati, a una hora de Roma, en una colina virgiliana"<sup>5</sup>.

"Fuimos a vivir, recuerda después, en una casita aislada de la campiña romana. Me desposé con ella y con la felicidad. Esos meses fueron para mí el mejor descanso en la jornada. La posesión del objeto verdaderamente amado despierta en el hombre desconocidas energías. Nunca me sentí más fuerte ni más dueño de mi destino"<sup>6</sup>.

La estadía en Roma de José Carlos y Anna, entre 1920 y 1922, sólo se interrumpe en 1921 cuando Mariátegui asiste al Congreso Socialista de Liborno como corresponsal de *El Tiempo*, y en 1922, fecha en la que concurre a la Conferencia Internacional Económica de Génova, en la que se debatieron aspectos trascendentales que tenían lugar en Europa. Los artículos que escribe Mariátegui en torno a la Conferencia fueron publicados en *El Tiempo* bajo el título general de *Cartas de Italia*. En el segundo semestre de ese año, José Carlos, Anna y el pequeño Sandro dejan Italia. Viajan a Francia, Alemania, Austria, Hungría y Checoslovaquia.

Durante este período fecundo, Mariátegui afirma haber desposado a "una mujer y algunas ideas". La influencia que recibe del marxismo italiano, es definitivamente representado, entonces, por grupos como *L'Ordine Nuovo* sino por pensadores importantes como Antonio Labriola, maestro de Benedetto Croce, y Piero Gobetti<sup>7</sup>. Prosiguiendo su destino, Mariátegui parte al Perú. En el puerto de Amberes, José Carlos, Anna y Sandro se embarcan el 20 de febrero de 1923. Anna encinta de su segundo hijo, Sigfrido, deja la campiña toscana y a una familia que no volverá a ver.

La casa que habitan al llegar a Lima del Jirón Huanta, en los Barrios Altos, está rodeada de chiquillos sin zapatos que juegan a los trompos y a la pelota en las veredas. El mar, en ese verano de 1923, está muy lejos, y tampoco existen áreas verdes alrededor. Ninguna similitud entre esa calle angosta que nace en "Cinco esquinas" y la villa de Frascati. Poco después se trasladan a vivir en la Quinta Heeren y nace Sigfrido.

Resulta difícil conocer los pensamientos y sentimientos que Lima suscitó en Anna Chiappe. La discreción fue quizá uno de los rasgos más característicos de su personalidad ajena a las palabras fáciles, y a toda exhibición de una intimidad que protegió de las miradas extrañas y de la curiosidad. Pero un hecho de trascendental importancia en la vida de Mariátegui, revela y pinta, con un solo trazo, la firmeza de su carácter.

---

<sup>5</sup> José Carlos Mariátegui. *El artista y la época*. Lima, 1979, p. 86.

<sup>6</sup> *Ibid.* "Mariátegui y su tiempo" p. 64.

<sup>7</sup> Sara Beatriz Guardia. Entrevista a Antonio Melis. Lima, 1990, p. 103.

Cuando en 1924, sobreviene una grave crisis en la salud de Mariátegui, que es hospitalizado de emergencia en el antiguo local del Hospital Italiano. El eminente cirujano, Guillermo Castañeda -entonces Decano de la Facultad de Medicina de San Marcos-, advierte que la única posibilidad de salvarle la vida es amputándole la pierna derecha. La madre de Mariátegui se opone por razones de índole religiosa. Anna da su consentimiento para la dolorosa operación:

"Yo soy la esposa y la madre de sus hijos, si es imprescindible amputarle la pierna para que viva, proceda doctor", exclama.

Recuperado de la operación y "por ese curioso fenómeno ligado al esquema corporal que los neurólogos llaman "miembro fantasma", Mariátegui no advirtió la ausencia de una pierna, por el contrario le parecía sentirla de modo más intenso"<sup>8</sup>. Pero al levantar la frazada, clamó desesperado: "¡Mi vida, no sirvo para nada!". "No, le dice Anna, todo tiene arreglo, mientras tu cerebro esté en capacidad de producir ideas, todo lo demás es secundario". Muchos años después, Anna Chiappe le confiará a Jorge Falcón:

"Usted recuerda, Falcón, que yo, personalmente, no conocía a nadie, que no tenía amistades, que no hablaba el idioma. Que así debí enfrentar la situación"<sup>9</sup>.

En la intimidad del hogar, Mariátegui prosigue indesmayable su obra durante la larga convalecencia. Jorge Falcón recuerda en esos meses a Anna:

"José, el artículo. Mariátegui, el artículo, porque así lo llamaba ella. José o Mariátegui, y luego salía presurosa a entregarlos al cierre de la edición de las revistas *Variedades* y *Mundial*, para regresar prontamente a seguir atendiendo las tareas de la casa. Ella le dio todas las fuerzas necesarias para que él pudiese hacer todo lo que se había propuesto en base a un conjunto de cosas que significaban no precisamente la vida ordinaria de un intelectual, sino la de un hombre que estaba en silla de ruedas, en riesgo permanente"<sup>10</sup>.

En su peregrinaje en busca de un mejor clima, la familia se traslada a la casa de Leuro, en Miraflores. Es en este período que Mariátegui convence a su hermano Julio para que traslade su imprenta de Huaral, donde editaba *La Voz del Valle*, a Lima. Se aboca a la preparación de *Amauta*, su ideario, sus colaboradores, y hace más ligera la convalecencia entretenido en la revisión de catálogos europeos, elige los tipos y diagrama la revista. Viven ya en la casa del Jirón Washington donde se inicia el período más fecundo en la vida de Mariátegui. En 1926 aparece *Amauta* y nace el tercer hijo: José Carlos.

A la casa de Washington no sólo concurrían hombres de filiación política. César Miró cuenta que empezó a visitar a Mariátegui en el segundo semestre de 1926, acompañado de Juan Devéscovi y Carlos Bullen Pardo. En largas y amenas tertulias,

---

<sup>8</sup> Javier Mariátegui. *La Voz*, Lima, 12 de abril de 1987.

<sup>9</sup> Jorge Falcón. "Anita Chiappe de Mariátegui". Anuario Mariateguiano. N° 2, Lima 1990, p. 113.

<sup>10</sup> Sara Beatriz Guardia. Entrevista a Jorge Falcón. Lima, 1 de setiembre de 1989.

Mariátegui les hablaba acerca de sus impresiones de Italia, del movimiento surrealista, de Picasso, de Stravinsky, del psicoanálisis y de la literatura de guerra de ese período con sus novelas más importantes como: *Sin novedad en el frente*, *Las cruces de madera*, *Juan Cristóbal* de Romain Rolland, entre otras.

"Anna asistía a menudo a estas reuniones, pero al parecer no sucedía lo mismo con los encuentros políticos de Mariátegui. Ella fue, no sólo la esposa de Mariátegui y la madre de sus hijos, sino su más cercana colaboradora, la amiga, la compañera, la mujer indispensable"<sup>11</sup>.

También concurría a la casa de Washington, Estuardo Núñez, para quien Anna Chiappe representa "la personificación de la madre y la esposa afectuosa y eficiente hasta el sacrificio, en la 'perfección' del arquetipo de Luis de León, en beneficio de los suyos". Su esposa, Cota Carvallo de Núñez, que escribía hermosos cuentos, visitó con frecuencia a Anna Chiappe en la librería Minerva.

"Retengo en mi memoria, dice Estuardo Núñez, la imagen de Anita, esposa vigilante en las horas hermosas o difíciles y tremendas, en la casa de Washington, y luego también la de Anita, responsable de todo el hogar en Barranco y en Miraflores, en donde alternaba su tarea de madre acuciosa y adorable con la de gerente de la librería, en la que dejaba espacio para acoger a amigos y colegas de José Carlos. Siempre estuvieron presentes en ella su fuerza espiritual y su entrega total hasta el final de sus días"<sup>12</sup>.

En junio de 1927, basándose en un supuesto "complot comunista", la policía apresó a 48 de los supuestos implicados, anarcosindicalistas, comunistas y apristas. Jorge Basadre señala que César Miró y él, fueron los únicos que no tenían filiación política. Fue en la Isla de San Lorenzo donde César Miró conoció a sus "compañeros de complot",

También durante ese año, asistió por primera vez a la casa de Washington, Antonio Navarro Madrid, quien se preparaba para ingresar a la universidad. "Lo que más me impresionó, dice Navarro, es que Mariátegui no hacía proselitismo político, sondeaba el pensamiento de las personas, porque quería conocer sus opiniones, la impresión que les había causado la lectura de sus libros y las ideas expresadas"<sup>13</sup>.

Al producirse en 1928 la ruptura entre Mariátegui y Haya de la Torre, en circunstancias en que se intentaba organizar una alianza de partidos y clases para conformar un movimiento, que Haya de la Torre abandona al fundar el Apra y lanzarse como candidato a la presidencia, Mariátegui decide organizar el Partido Socialista. Desde esta fecha y hasta su muerte, Antonio Navarro Madrid, fue su más cercano colaborador y su secretario. Testigo de excepción de esos años, recuerda a Anna Chiappe como una

---

<sup>11</sup> Sara Beatriz Guardia. Entrevista a César Miró. Lima, 25 de setiembre de 1989.

<sup>12</sup> Sara Beatriz Guardia. Entrevista a Estuardo Núñez. Lima, 15 de noviembre de 1993.

<sup>13</sup> Sara Beatriz Guardia. Entrevista a Antonio Navarro Madrid. Lima, 5 de abril de 1991.

mujer dulce y amable, pero también muy enérgica sobre todo en la educación de sus hijos.

"No solamente cuidaba de Mariátegui con esmero y con un cariño tan profundo que emocionaba, sino que además ayudaba a sostener económicamente la casa dando pensión a italianos y a estudiantes. Todos los días habían tertulias en la casa de Mariátegui de 6 a 8 de la noche, y ella se encargaba de avisar que había concluido la visita cuando lo llamaba"<sup>14</sup>.

El dirigente sindical Julio Portocarrero cuenta que concurría a la casa de Washington para entregarle a Mariátegui el importe de la venta de *Amauta*. En 1927, a raíz de la represión contra los trabajadores perpetrada por el ministro Celestino Manchego, fue apresado y confinado en el Hospital Militar. Cuatro días después de su detención, leyó emocionado la defensa que hizo Mariátegui de los trabajadores detenidos. "Comprendí que por primera vez un intelectual se comprometía con los trabajadores más allá de las palabras y de los discursos, y que estábamos ante algo nuevo"<sup>15</sup>.

Al salir de la cárcel, Julio Portocarrero asiste a las frecuentes reuniones convocadas por Mariátegui a las que también concurrían Avelino Navarro y Ricardo Martínez de la Torre, con el fin de analizar la estrategia que posibilitara el surgimiento del movimiento sindical.

"Un día, recuerda Portocarrero, Mariátegui me invitó a comer. Fue la primera vez que entré al comedor de la familia. Vi a su esposa de cerca. Muy joven, bonita. Atenta a los trabajos de la casa y de los chicos no participó de la conversación. Sandro y Sigfrido correteaban alrededor de la mesa jugando mientras ella tenía cerca a José Carlos que era muy pequeño.

José, exclamó ella de pronto, estos chicos están molestando mucho. Y Mariátegui tan atento a sus palabras los llamó. Los chicos se ubicaron a una distancia prudente del padre y, a medida que avanzaba con su silla, ellos retrocedían, lo cual nos causó mucha risa"<sup>16</sup>.

Entre 1926 y 1930 Mariátegui despliega una profunda actividad. En 1926 aparece *Amauta*; en 1928 *Labor*. Ese mismo año organiza la CGTP y funda el Partido Socialista. En noviembre publica *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. También la familia crece. Nace, en 1928, el menor de los hijos, Javier.

Acudían a la casa de Washington dirigentes sindicales, intelectuales, artistas, políticos, obreros, y hasta estudiantes de educación secundaria como Moisés Arroyo Posadas, quien asistía al Seminario de Estudios Económicos y Sociales, dirigido por el profesor Carlos A. Velásquez, que lo presentó a Mariátegui. Recuerda a Anna Chiappe, siempre activa, ocupada con las tareas de la casa y el cuidado de los hijos, presurosa en la

---

<sup>14</sup> Ibídem.

<sup>15</sup> Sara Beatriz Guardia. Entrevista a Julio Portocarrero. Lima, 12 de abril de 1991.

<sup>16</sup> Ibídem.

entrega de los artículos de Mariátegui a las revistas y contribuyendo con la economía de la casa.

"Siempre la veíamos trabajando. Organizó la biblioteca de la casa, ordenaba los papeles de Mariátegui, diligente y discreta. Era notorio el profundo amor que se profesaban. La infinita ternura de los gestos y de las palabras mientras hablaban en italiano"<sup>17</sup>.

El amor de José Carlos y Anna es el signo más relevante de la pareja. Más allá de la exaltación al valor y abnegación de Anna Chiappe, está el profundo amor que ambos sintieron, cotidiano, permanente, que no conoció de distancias ni de ofensas.

Magdalena García Seminario de Mc Lauchlan y su esposo recibieron pensión y vivieron en la casa de Washington desde 1927 hasta finales de 1928. Magdalena y Anna eran casi de la misma edad, y en las tardes, al concluir las labores de la casa, ambas conversaban. Fue una de las pocas amigas que tuvo Anna Chiappe. Pero Magdalena dice que a pesar de las innumerables horas de conversación, jamás escuchó de ella una confidencia

"La casa siempre estaba muy ordenada y limpia, al igual que los chicos con quienes era muy exigente.

Cuando se portaban mal les daba dos gritos y un enérgico jalón de orejas.

A pesar de que sentía mucha pena por la invalidez de su esposo, nunca la escuché quejarse ni hablar de Italia ni de su familia, y aunque con todos hablaba en español, con José Carlos sólo lo hacía en italiano. Fue un matrimonio ejemplar, puede parecer increíble, pero nunca vi una discusión o un malentendido entre ellos. Cuando a Anna no le gustaba algo lo decía con tranquilidad y punto. Con la familia de su esposo, su suegra y su cuñado, se llevaba bien, pero con algo de distancia. Ella siempre fue distante con la gente"<sup>18</sup>.

La presencia solícita y atenta de Anna no pasa desapercibida para nadie que se acerca a la familia. En su biografía de Mariátegui, María Wiese dice:

"Hacendosa, diligente, Anita había hecho del hogar de su compañero un rincón amable, cálido, muy bien organizado. Gracias a Anita, nunca se sintió en la casa de Mariátegui la congoja de aquellos hogares privados de lo más elemental. Ella con habilidad milagrosa multiplicaba los escasos recursos de la familia"<sup>19</sup>.

Para Enrique López Albújar que encuentra a Mariátegui luego de catorce años en la casa de la escultora Carmen Saco, Anna Chiappe es la "buena hada morena".

---

<sup>17</sup> Sara Beatriz Guardia. Entrevista a Moisés Arroyo Posadas. Lima, 29 de abril de 1991.

<sup>18</sup> Sara Beatriz Guardia. Entrevista a Magdalena García Seminario de Me. Lauchlan. Lima, 29 de abril de 1991.

<sup>19</sup> María Wiese. *José Carlos Mariátegui*. Lima, 1971 p. 37.

"Junto a él, atendiéndole, mimándole, apareció la esposa, la buena hada morena, de ojos de vino etrusco, encontrada un día por él en la vieja tierra italiana y prendida después a su destino, para recibir en cambio de su amor y abnegación diez veces más en alma de lo que faltaba en cuerpo"<sup>20</sup>.

A fines de 1929, Anna se ocupa aún más de José Carlos. No sólo resuelve y asume los problemas familiares y económicos que pudieran perturbado, también lo protege de los demás adoptando en los últimos meses un tono seco, cortante. Antonio Navarro cuenta que en pleno proceso de organización de la III Internacional, y cuando ya se conocían las discrepancias de Mariátegui, vino a Lima expresamente para tratar de convencerlo un argentino apellidado Contreras, agente de la policía secreta estalinista. Esa noche, mientras conversaban, y a pedido de Mariátegui, Anna permaneció oculta detrás de la puerta como medida de precaución.

Por esa fecha, el 18 de junio de 1929, la policía asalta la casa de Mariátegui en busca de pruebas que le permitieran apresado, pernoctando en la casa de Washington en espera de los colaboradores de *Amauta*. Mientras, Anna permanece junto a ese hombre que impotente en silla de ruedas ve como la policía remueve libros y documentos en pos de la evidencia comprometedora. No la encuentran, pero se llevan una importante documentación que después sólo aceptan devolver a una persona de la familia.

Anna Chiappe va a la Intendencia acompañada de Antonio Navarro. La policía los hace esperar varias horas, midiendo la reacción de esa mujer que en silencio aguarda, firme en su decisión de no irse hasta que no le devuelvan los documentos que le pertenecen a su esposo. Ya en la calle, apenas esboza una sonrisa de triunfo, y le dice a Antonio Navarro. "Les ganamos por esta vez".

Pero la corta vida de Mariátegui ha llegado a su fin. En abril de 1930 es internado en la Clínica Villarán. Esta vez no existe ninguna posibilidad de salvarle la vida.

"La revolución sólo se puede hacer en base a los grandes principios" concluye Mariátegui agonizando el 16 de abril.

"Cuida a los chicos, cuídate tú", le dice a Anna, y repite varias veces "Anita, Sandro, Sigfrido, José Carlos, Javier". Luego dijo "Adiós Anita" y murió.

El 17 de abril la casa de Washington se llena de gente. Desfilan ante el ataúd cientos de personas, intelectuales, amigos, obreros, familiares. "Anita no llora. Su dolor no se manifiesta con lágrimas. En un rincón, calladamente, escucha las frases de sentimiento auténtico que se le dirigen"<sup>21</sup>.

Cuando parte el cortejo, llevando en hombros el féretro, sólo dijo intensamente pálida: "Adiós José Carlos".

---

<sup>20</sup> Enrique López Albújar. *Calderonadas*, Chiclayo, 1930, p. 185.

<sup>21</sup> Ob. Cit., María Wiese. p. 54.



"Nosotros llevamos a pie el féretro hasta el cementerio, relata Antonio Navarro, y cuando se empezó a cantar la Internacional, el Prefecto de Lima que era Francisco Mariátegui, relacionado con José Carlos, protestó y quiso conducir el cortejo por la avenida Grau, pero la multitud se lo impidió. Durante cuatro horas miles de hombres y mujeres acompañaron al Amauta. Era la primera vez que Lima presenciaba tal manifestación de dolor"<sup>22</sup>.

Durante los primeros meses dirigentes obreros, intelectuales y políticos hacen una colecta para la joven viuda de apenas 29 años con cuatro hijos pequeños. El obrero Fausto Posada es quien se encarga de entregarle el monto recaudado. La situación es tan difícil que incluso para dejar la casa de Washington fue necesario hacer un juicio de pago de deuda aconsejado y seguido por José Gálvez con el fin de simular un embargo que permitiese a Anna sacar los muebles y las pertenencias de la familia.

Anna con sus cuatro hijos se traslada a una casa ubicada en la avenida Agricultura, a espaldas del Lawn Tennis de la Exposición. Dos años después, alquila una casa grande en el centro de Lima donde da pensión a estudiantes. Su esfuerzo para que no falte nada a sus hijos no tiene límites. A los 12 años, Sandro empieza a trabajar y después lo siguen Sigfrido y José Carlos. Jorge Falcón recuerda a Sandro Mariátegui con especial afecto, muy pequeño, con su gorrita puesta, listo para acompañar al padre a una conferencia de Waldo Frank, a una exposición de Julia Codesido o a cualquier otra actividad.

En 1937, Julio Mariátegui reconoce con generosidad el aporte intelectual de su hermano en la constitución de la imprenta, lo que permite a Anna abrir en Barranco una sucursal pequeña de la librería Minerva. En ese período la familia vive en la av. Grau 314 de ese distrito.

María Roe Gómez, esposa del médico Carlos Roe Gómez, amigo de Mariátegui e integrante de la denominada "célula comunista" conformada en Génova por Mariátegui, César Falcón y Palmiro Macchiavello, y quien, además, atendiera en Lima los partos de Anna, cuenta que conoció a Mariátegui y a su esposa cuando llegó de España en 1923, pero que no volvió a ver a Anna Chiappe hasta 1940, en la librería Minerva de Miraflores.

"Sólo se percibía una profunda tristeza en Anita cuando recordaba a Mariátegui y repetía con nostalgia:

'José Carlos, tan bueno, tan inteligente'. Nada más. Nunca una confidencia, una queja, un pensamiento íntimo, o algo que descubriera sus preocupaciones"<sup>23</sup>.

"Lo admirable para mí de Anita, dice César Miró, no es solamente esa presencia constante al lado de Mariátegui, ese moverse entre nosotros sin ser notada, sino el de haber formado a sus hijos, haberles dado una orientación, una profesión y cultivar en ellos el respeto a la memoria de su padre".

---

<sup>22</sup> Entrevista a Antonio Navarro.

<sup>23</sup> Sara Beatriz Guardia. Entrevista a María Roe Gómez. Lima, 4 de mayo de 1991.

Anna Chiappe ha dejado un importante testimonio de los últimos diez años de la vida de Mariátegui. Está dirigido a sus hijos, tal como se lo refirió a Jorge Falcón:

"Llevo escritas algunas páginas sobre los últimos diez años de Mariátegui. Es el mejor legado que les puedo dejar a mis hijos. Aún más, están escritas para ellos. Por eso es que nadie las conoce ni las conocerá nadie mientras yo viva. Son escritas con la intención de que los muchachos conozcan bien quién fue su padre; y son ellos los únicos que pueden publicarlas, si algún día así lo desean"<sup>24</sup>.

Anna Chiappe consagró su vida al cumplimiento del destino que la unió a Mariátegui en 1920. Con denodado esfuerzo y sacrificio supo dar a sus hijos una educación adecuada, transmitiéndoles el respeto por el padre. Es significativo que todas las obras de Mariátegui hayan sido editadas y difundidas por la Empresa Editora Amauta, fundada y dirigida por sus cuatro hijos.

En el Centenario del nacimiento de José Carlos Mariátegui, este homenaje está dedicado a su memoria, indesligable de la de José Carlos Mariátegui. Es un homenaje a la calidad de sus días, a la solidez de su existencia, a ese rasgo de José Carlos y Anna, que Waldo Frank calificara tan acertadamente como "recio y fuerte y certero como un alambre de plata".

#### **Entrevistas realizadas por Sara Beatriz Guardia:**

Entrevista a Jorge Falcón. Lima, 1 de setiembre de 1989.  
Entrevista a César Miró. Lima, 25 de setiembre de 1989.  
Entrevista a Antonio Melis. Revista Análisis. Lima, 1990.  
Entrevista a Antonio Navarro Madrid. Lima, 5 de abril de 1991.  
Entrevista a Julio Portocarrero. Lima, 12 de abril de 1991.  
Entrevista a Moisés Arroyo Posadas. Lima, 29 de abril de 1991.  
Entrevista a Magdalena García Seminario de Mc. Lauchlan. Lima, 29 de abril de 1991.  
Entrevista a Maria Roe Gómez. Lima, 4 de mayo de 1991.  
Entrevista a Estuardo Núñez. Lima, 15 de noviembre de 1993.

#### **Bibliografía**

*ANUARIO MARIATEGUIANO*. Lima: Empresa Editora Amauta S.A., Vol I. N° 1, 1990.  
BAZÁN, Armando. *Mariátegui y su tiempo*. Lima: Empresa Editora Amauta. S.A., 1969.  
BORGES, Jorge Luis. *Obras Completas*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1974.  
FALCÓN, Jorge. "Anita Chiappe de Mariátegui". *Anuario Mariateguiano*. Lima: Empresa Editora Amauta S.A., Vol. II. N° 2, 1990.  
LÓPEZ ALBÚJAR, Enrique. *Calderonadas*, Chiclayo, 1930.

---

<sup>24</sup> Ob. Cit., Jorge Falcón. "Anita Chiappe de Mariátegui" p. 118.

MARIÁTEGUI, Javier. *La Voz*, Lima, 12 de abril de 1987.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *La novela y la vida*. Lima: Empresa Editora Amauta S.A., Cuarta Edición, 1970.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *Cartas de Italia*. Lima: Empresa Editora Amauta S.A., 1972.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *El artista y la época*. Lima: Empresa Editora Amauta S.A., 1979.

WIESSE, María. *José Carlos Mariátegui*. Lima: Empresa Editora Amauta S.A., 1971. Tercera Edición.